

ANDROS Y GYNE: LO INEVITABLE DEL NUEVO MILENIO

Luis Beltrán Pérez Rojas

Psicólogo, Doctor of science with a major in Psychology. Coordinador del grupo de Investigación SIGMA, Coordinador de la UOC de Investigación Facultad de Comunicación, Universidad de Medellín.
Correspondencia: lbperez@udem.edu.co

Ana Lucia Mesa Franco

Comunicadora social- Filósofa, Integrante grupo de investigación SIGMA, Docente Universidad de Medellín y Universidad de Antioquia.

RESUMEN

La androginia es cada vez más evidente, especialmente en los jóvenes de hoy. Las diferencias extremadamente marcadas en otras épocas entre los dos sexos tienden a desaparecer dando lugar a lo uni-sexo, a la identificación de roles y a la creación de parámetros que originan una nueva concepción del hombre y de la mujer ante el mundo y ante su existencia. Ser andrógino tiene ventajas y desventajas, pero seguramente son muchas más las primeras que las segundas. La androginia aparece a principios de los años sesenta como una idea fascinante e innovadora para las ciencias humanas. Su estudio se circunscribe en los círculos científicos y académicos de la época. Es a finales del siglo veinte y principios del nuevo milenio que los movimientos sexistas, los grupos de artistas y los círculos de estudios de género se afianzan dando origen a un movimiento que involucra directamente a los habitantes del mundo en una tendencia que se constituye en característica fundamental del nuevo milenio.

Palabras clave: Androginia, Género, Uni-sexo, Identidad de Género, rol masculino, rol femenino

ABSTRACT

Androgynia is a more and more evident reality, especially in the today young people. The extremely marked differences at other times, enter sexes both tend to disappear giving rise to uni-sex, to the identification of rolls and the creation of parameters that originate to a new conception of the man and the woman before the world and its existence. To be androgynous has advantages and disadvantages, but surely they are many plus first that second. Androgynia appears at the beginning of the Sixties like a fascinating and innovating idea for human sciences. But its study is confined in the scientific and academic circles of the time. It is at the end of the century twenty and principles of the new millenium that the sexist movements, the groups of artists and the circles of sort studies hold fast giving rise to a movement that it directly involves to the inhabitants of the world in a tendency that is constituted in fundamental characteristic of the new millenium.

Key words: Androgyny, Gender identity, Gender, Sex roles.

“Es fatal ser hombre o mujer, sin más,
se debe ser mujer varonilmente u hombre femeninamente.”
Virginia Woolf

INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los 90, Carolina Heilbrun, escritora, crítica y feminista, declaraba: “creo que la salvación para todos nosotros puede venir únicamente de un movimiento que reniegue de la polarización sexual, que sepa liberarse de las cadenas del género masculino y femenino y se dirija a un mundo donde los roles individuales sean elegidos libremente” (1998, p. 96). Se trataba de una proclama abierta y desafiante en la cual se invitaba a que las personas asumieran una posición crítica ante sí mismos y ante el mundo.

También en épocas anteriores a los noventas, la androginia había sido objeto de estudio de la filosofía, la mitología y la religión, entre otras. Veamos como se refirió Platón a ella en uno de sus diálogos denominado “el Banquete o del Amor”.

“...En los tiempos primitivos hubo tres especies de hombres, unos que eran todo hombres, otros todo mujeres y los terceros hombre y mujer: los andróginos, especie del todo inferior a las dos primeras. Estos hombres eran todos dobles; dos hombres unidos, dos mujeres unidas y un hombre y una mujer unidos; su unión se verificaba por la piel del vientre, tenían cuatro brazos y cuatro piernas, dos caras en una misma cabeza, opuestas la una a la otra y vueltas del lado de la espalda, los órganos de la generación dobles y colocados en el mismo lado de la cara a la terminación de la espalda. Los dos seres así unidos, llenos de amor el uno por el otro, engendraban a sus semejantes no uniéndose, sino dejando caer la semilla a tierra como las cigarras. Esta raza de hombres era fuerte, se volvió atrevida, orgullosa y osada, hasta el punto que como los gigantes de la fábula, trató de escalar el cielo. Para castigarla y disminuir su fuerza, Júpiter resolvió dividir a estos hombres dobles; empezó por cortarlos en dos encargando a Apolo que curara las heridas...” (1972, p. 102).

La postura platónica alude a un privilegio de la figura andrógina respecto al amor, dicha postura también encuentra eco en Filón de Alejandría y otros pensadores que llaman la atención sobre el tema, tal como lo expresa Hermes Trismegisto: “La perfección humana se imaginaba como una unidad sin fisuras. Esta no era, por otra parte, más que una reflexión de la perfección divina, del Todo-Uno” (Eliade, 1984, p. 136). Se sugiere aquí una perspectiva espiritual ideal hacia esta unidad, debido a las ideas planteadas en la teología y en las concepciones religiosas de diversas culturas que proponen una idea de la divinidad asexual o sin diferencia sexual.

Sin embargo, también es innegable que en esa prelación inicialmente

reconocida en el mundo griego, se indicaba que quizá una de las únicas posibilidades de acceder al amor puro, era desde lo andrógino, pero las limitaciones humanas para ostentar tales posibilidades de sentimientos y del espíritu, llevaron a plantearse muchas posturas controvertidas con respecto a estas circunstancias. Esta situación no se perdió con el paso del tiempo, por épocas se agudizaría y en otros momentos el debate prácticamente desaparece de las reflexiones atinentes al género.

En el caso del discurso platónico, que revela con mucha claridad la cultura griega, se ve claramente que el andrógino es descrito como el ser que encierra en una sola persona las características del hombre y de la mujer. También el arte en sus múltiples formas de expresión, como la pintura, la escultura y la literatura se han ocupado del tema y han dejado huellas en obras famosas como *La Mona Lisa* de Leonardo Da Vinci; los andróginos, obra del genial Goethe, y el Orlando, famosa novela de Virginia Wolf.

El cuadro de la *Mona Lisa* quizá ha sido una de las obras que más intereses ha despertado en la crítica universal del arte y en cuanto a la pregunta ¿Quién era realmente *la Mona Lisa*?, fue una mujer. ¿A quién querría representar Da Vinci allí? Se han escuchado voces que especulan con detalle en que puede ser a sí mismo. ¿Una dimensión femenina de sí mismo?

Más allá de que se haya llegado a unas posiciones concluyentes con respecto a la pintura de *La Mona Lisa*, los debates suscitados a su alrededor, así como las reinterpretaciones de la obra vistas a través de la historia de la publicidad, inclusive de recreaciones artísticas, en donde bien se destacan rasgos físicos masculinos o femeninos, dan cuenta del interés y la complejidad del tema de lo andrógino. Así como del misterio que este debate ha generado, del cual se puede leer, entre otras cosas, cómo por épocas se ha decidido, explícitamente o no, dejarlo a un lado y concentrarse en las características relevantes de ambos sexos y sus implicaciones en el desarrollo humano y su psiquis.

Así vemos cómo la masculinidad y la feminidad eran dimensiones que hacían posible clasificar a los humanos de acuerdo con el sexo. Se trataba de una clasificación bipolar mutuamente excluyente: las personas podían ser masculinas o femeninas en mayor o menor grado, pero no las dos cosas a la vez. Los roles sociales estaban ligados al sexo de manera que haber nacido hombre o mujer se convertía en una especie de prisión sin barreras, con ataduras psicológicas tan fuertes que en algunos casos llegaban a ocasionar la muerte. Por eso no resultaba fácil explicar al andrógino, es ahí cuando se acude a la mitología o al arte con el fin de lograr este propósito.

Y qué mejor oportunidad que asomarse un poco al mundo del arte para entender un poco cómo permanecieron a lo largo de la historia, de forma latente, estas tendencias. La figura del dandy en el mundo literario, por ejemplo, la revolución de la moda femenina hacia principios del siglo XX, bajo las tendencias de Coco Chanel, reivindican la figura del andrógino y dejan ver cómo desde ambos sexos hay una inclinación a esta tendencia.

Pero los movimientos sexistas de las últimas décadas han llegado a defender posiciones feministas o machistas, estableciendo conquistas efímeras más a favor de ellos mismos que en contra de los otros. La adolescencia ha sido especialmente receptiva a esta tendencia llegando a adoptar hábitos y costumbres bajo la denominación de *unisexo*; hoy no resulta raro encontrar una chica vestida de botas y de “yines”, o ver a un joven con aretes y cejas depiladas; tampoco es extraño que una señora conduzca un taxi o que un caballero trabaje en un salón de belleza. Así observamos cómo la sociedad se ha flexibilizado en la asignación de roles de desempeño y como se empiezan a reafirmar modelos androgénicos en la organización de los esquemas mentales de los ciudadanos del nuevo milenio, generando un gran movimiento donde posiblemente *lo extraño va a ser no ser andrógeno*.

Se atribuye a muchas causas esta realidad, históricas fundamentalmente cuando el mundo del trabajo y de la guerra, “obligaron” a la mujer a asumir nuevos roles, mientras los movimientos de contracultura de los años 60 hacían un llamado de atención frente a la sensibilidad humana, y la necesidad y el derecho que tenía el hombre de expresar sus sentimientos y reconocer en sí mismo ese lado femenino, y no por ello perder su identidad.

Es conveniente tener en cuenta que no existe una concepción única sobre la androginia, ya que en ella influyen factores de orden cultural, psicológico, antropológico, sociológico, histórico y otros; al respecto, se han realizado estudios de gran repercusión, como los planteados por Kaplan y Sedney. Para ellos, la androginia consiste en la presencia concurrente de caracteres estereotípicos femeninos y masculinos en una misma persona (1980). Para Sandra Bem, quien posiblemente es la principal representante del estudio de la androginia, el concepto no es el más adecuado para examinar la extensión en la cual el género organiza las percepciones del mundo social. Para ella, el asunto no está en que los individuos sean andróginos sino en que la sociedad sea “sexo-esquemática”; es decir, que lleguemos a aceptar ser hombre o ser mujer, igual que se acepta el hecho de ser humano. Para facilitar el estudio de la androginia ella construyó y validó el test denominado BSRI, por su sigla en inglés, Bem, Sex Role Inventory, el cual ha sido universalmente aceptado y utilizado en las investigaciones sobre los temas de la androginia. Para Moya los hallazgos de estos estudios son absolutamente relativos, a pesar de reconocer que los estudios sobre la masculinidad, la feminidad y la androginia han aportado numerosos datos que muestran las diferencias entre los individuos sexo-típicos masculinos, femeninos y andróginos.

El hecho fortuito de nacer hombre o mujer tiene repercusiones biológicas, psicológicas y sociales importantes en la vida de las personas que marcan límites y posibilidades diversas, pero la nueva tendencia hace que lo que antes era típicamente femenino ahora puede ser asumido perfectamente por cualquier varón. La sociedad se ha venido adaptando a la indefinición de los roles sexuales y lo que antes constituía motivo de escándalo, hoy se mira con gran naturalidad.

Pero, ¿en qué se fundamenta esta nueva visión?

Veamos algunas de las principales explicaciones científicas de esta realidad.

Construcción de la identidad de género

La identidad de género ha tenido una función social consistente en identificar a cada individuo de acuerdo con el sexo y las funciones que se le asignan. Pero en la actualidad emerge con fuerza un nuevo género: *el andrógino*, ante el cual se desatan diversas reacciones y posiciones; veamos algunas acepciones de género y las principales reacciones que se han esgrimido en torno a este tema:

El género es un concepto sociológico; consiste básicamente en un esquema para la categorización de los individuos que reconoce la diferenciación biológica y social; pero el género también se refiere a las conductas de identidad sexual y a los papeles sociales correspondientes a cada sexo.

Existen varias visiones sobre género. Sherif considera el género como una categoría social mediante la cual los individuos eligen sus conductas y realizan sus juicios. Dentro de este marco de referencia teórica se establece el estudio de los estereotipos de roles sexuales, el cual se refiere no a cómo los sexos difieren realmente sino a cómo la gente piensa que difieren. En cambio, para Keller el género es una construcción psicosocial de naturaleza relacional que no se identifica con la condición humana de nacer sexuado aunque hunde sus raíces en ella, y señala que entre género y sexo se establecen múltiples relaciones de interdependencia (1998).

Los roles de género varían según la cultura a la cual se pertenece, puesto que desde los primeros años de vida la aculturación hace que cada persona asuma las caracterizaciones como hombre o como mujer que dicha sociedad ha construido y que le exige a sus individuos para poder adaptarse a ella.

Bem (citado en Morris, C., 1992, p. 126), a través de un estudio realizado en Estados Unidos, encontró que los roles típicos asignados a cada género eran los siguientes:

Tabla 1. *Roles típicos asignados a los géneros*

MASCULINO	FEMENINO
Dominio	Sumisión
Confianza de sí mismo	Desconfianza
Capacidad de decisión	Indecisión
Agresividad	Falta de agresividad
Creatividad	Ausencia de creatividad
Reservados	Comunicativas

Estos roles además de diferentes eran opuestos y se llegaba a ellos por procesos de formación de identidad, generados externamente por la sociedad a la cual pertenecían, pero a la vez eran asumidos internamente por cada sujeto que

trataba de comportarse de acuerdo a lo que la sociedad esperaba de él. Esto quiere decir que tanto los hombres como las mujeres tienen claridad de las formas estereotipadas masculinas y femeninas, a las que ellas y ellos se deben adaptar. En esta vía, una mujer debe rechazar los papeles masculinos para ser considerada femenina y de igual forma el hombre debe rechazar los papeles femeninos para ser considerado masculino.

Pero en la actualidad cada vez se torna más difícil hacer estas diferencias de género puesto que el fenómeno de la androginia se ha ido incrementando y la apropiación de estos roles ya no se hace basándose solamente en los estereotipos sexuales, sino en la relación que se da con el estatus, con las condiciones y con los gustos de las personas. Así vemos cómo la identidad de género es la resultante de muchas confluencias que van desde la diferenciación biológica de “hombre-mujer” hasta el rol que se desempeña en una sociedad determinada, pasando por los determinantes históricos y culturales que le corresponde vivir a cada individuo. También los investigadores del área de la salud han hecho esfuerzos por aislar los factores biológicos que influyen en la identidad de género. Hasta el momento han logrado aislar cinco categorías claramente diferenciadas:

- sexualidad cromosómica
- sexualidad gonadal
- sexualidad hormonal
- sexualidad de los genitales externos
- diferenciación sexual del cerebro.

En condiciones normales estas características interactúan armónicamente para obtener la identidad de género. Sin embargo, pueden existir intervenciones extrañas en su conformación complicando su construcción; no obstante, es importante anotar que aunque los determinantes biológicos juegan un papel preponderante, el medio sociocultural en el cual se desenvuelve cada persona constituye un factor de aprendizaje fundamental en la formación de la conciencia de género.

La construcción psicológica de género no solo se fundamenta en los procesos de sexuación, en la complejidad de las relaciones neuronales y en la percepción del dimorfismo sexual aparente, sino que tiene en cuenta lo social, por cuanto juega un papel extremadamente importante ya que cualquier cultura tiene en cuenta la dimensión de género para la organización social.

Las disciplinas sociales llevan mucho tiempo estudiando la incidencia del dimorfismo biológico de la reproducción como algo que determina la división de roles con respecto a muchas cosas, entre ellas: la crianza de los hijos, las responsabilidades familiares, y de ahí se han desprendido rasgos, atributos psicológicos o actitudes internas caracterizadas como masculinas o femeninas, lo anterior se puede soportar en los estudios realizados por Ellis (1936), Bakan (1966) y Strong (1936).

En la época moderna, el acceso de las mujeres a la educación universitaria y su progresiva incorporación al mercado laboral, han ido construyendo estados de

autonomía con respecto al varón. Esto ha llevado a que se tengan que implementar nuevas formas de relación interpersonal y posiciones ante el mundo, es decir, nuevas visiones de género; la misma familia ha sufrido transformaciones en su organización estructural, debiendo modificar los roles tradicionales por otros más funcionales, adaptados a la necesidades del momento.

En conclusión, independientemente de los parámetros que utilice la sociedad para construir su visión de género, el nuevo milenio no puede desconocer al andrógeno como un nuevo género que se impone cada día con mayor vitalidad.

Los estereotipos

El tema de los estereotipos como conductas típicas de una persona o de una comunidad determinada fue abordado por Carl Jung, quien bajo la denominación de arquetipos hizo referencia a patrones que de manera inconsciente dominan a la humanidad y que se transmiten de una generación a otra llegando a constituirse en patrimonio colectivo. Existe en general un consenso sobre cuáles son los rasgos más frecuentemente atribuidos al hombre y a la mujer, constituyendo imágenes diferentes de cada uno de los dos sexos. Los estereotipos son universales y, a diferencia de la visión de género, operan de manera idéntica en las diferentes culturas. Algunos de esos estereotipos los podemos observar en el siguiente cuadro:

Tabla 2. *Estereotipos con respecto a los rasgos masculinos y femeninos* (Moya, M., 1984)

	MASCULINO	FEMENINO
Aptitudes	Son más inteligentes, más fuertes y más hábiles que las mujeres.	Son menos inteligentes, menos fuertes y menos hábiles que los hombres.
Intereses y valores	Los hombres están interesados por los valores teóricos, económicos y políticos.	Las mujeres están más interesadas por los valores estéticos, sociales y religiosos.
Personalidad	Las características asociadas al hombre son la independencia, la dominancia, la motivación por el éxito y la expresividad.	Las características asociadas a las mujeres son la dependencia, la afectividad y la expresividad.

Es de anotar que las investigaciones de Boverman y colaboradores (1972) encontraron dos conjuntos de rasgos asociados para cada sexo: afecto-expresividad para la mujer y la competencia-dominancia para el hombre. Posteriormente Deaux y Lewis (1984) identificaron una serie de componentes, asociados con los estereotipos de género que incluyen conductas de rol, características físicas y de ocupaciones. Estos componentes, aunque se relacionan unos con otros, tienen cierta independencia, lo cual sugiere que los estereotipos sexuales tiene una estructura más amplia de lo que anteriormente se suponía.

Según Deaux, las nuevas concepciones sobre la estereotipia no conciben a los estereotipos como algo negativo y perjudicial sino que los conciben como categorías potencialmente neutras que operan formando otras categorías cognitivas.

Visión psicológica de la androginia

Para hablar de androginia en la esfera de lo psicológico, debemos dejar claro que la masculinidad no es lo contrario de la feminidad, ni la feminidad implica ausencia de masculinidad, y que éste es un fenómeno que no depende de la realidad biológica. Esta aclaración nos permite hacer una amplia clasificación del género del sujeto: masculino, femenino, andrógino o indiferenciado, tomando como base la distinción entre los roles expresivos e instrumentados planteados por Parson y Bales (1995).

El género andrógino puede considerarse el mayor logro sobre los roles sexuales en el nuevo milenio, pues la integración de los atributos culturalmente definidos para un solo género crea en los individuos que lo poseen mayor eficacia personal y social. El género andrógino genera mayor bienestar mental, gracias a la gran adaptabilidad comportamental, debido a que los autoesquemas del individuo con rol sexual andrógino no restringen los comportamientos apropiados como los que no lo son para su sexo. Esto quiere decir que un concepto de masculinidad o de feminidad restringido inhibirá aquellos comportamientos que han sido considerados como típicos o pertenecientes a uno de los dos sexos -estereotipo- mientras que un autoconcepto mixto o andrógino permitirá al sujeto actuar con cierta libertad para desarrollar cualquier tipo de comportamiento. Es indudable que ésta es una gran ventaja con respecto al desempeño de los roles tradicionales.

El hecho de asumir el rol andrógino hace que el individuo que lo posee, esté más capacitado para realizar cualquier tipo de comportamiento y que esté mejor dispuesto para cada situación sin tener en cuenta el estereotipo más apropiado para un sexo o para el otro. Los sujetos andróginos pueden implicarse con mayor éxito en tareas masculinas y femeninas, y sienten bienestar al realizar conductas catalogadas por la sociedad y la cultura del sexo opuesto; además, el sujeto andrógino puede escoger libremente un mayor número de este tipo de comportamientos. El sujeto andrógino no asume su sexualidad de acuerdo con las normas sexuales tradicionales, es capaz de mantener relaciones más exitosas con otras personas independientemente de su tipología.

Así pues, la relación de pareja de un individuo andrógino se vislumbra como un sistema auto equilibrado en el cual se complementan las actitudes y necesidades de ambos llegando a adaptarse mejor a las exigencias del momento, ya que asumen una relación más igualitaria y por consiguiente más satisfactoria que los sujetos con otro rol sexual.

La androginia también genera relaciones más igualitarias con el sexo opuesto haciendo que el individuo comprenda con mayor claridad los asuntos e intereses del otro. Stevens, A. retoma los conceptos de la teoría de Jung cuando afirma que

existen predisposiciones cerebrales y hormonales innatas para que los niños desarrollen cualidades femeninas y para que las niñas desarrollen sus equivalentes masculinos (1997). Es así como los arquetipos del *anima* y del *animus* no solo garantizan la procreación de la especie sino las encarnaciones vivas de lo que hay de femenino en el hombre y de masculino en la mujer. Los individuos que en la infancia han vivido una intensa identificación con el progenitor del otro sexo presentan un cuadro en el cual se produce la correspondiente no realización del principio sexual apropiado para el género biológico del individuo, el resultado puede ser una mujer hombruna dominada por el animus; estas personas pueden poseer muchas de las cualidades del otro sexo pero no suelen estar compensadas por las cualidades de su propio género.

El joven de la cultura de hoy ha ido tomando características andróginas desconociendo la naturaleza de dichos comportamientos y que asume características del sexo opuesto por moda, rebeldía, aceptación, satisfacción o seguridad. La mayoría de los rasgos andróginos que ejerce el joven son manifestados en su corporeidad, lo cual significa que el joven se identifica con su género y lo asume satisfactoriamente, y le ayuda a aumentar su autoestima y acercarse más fácil al sexo opuesto.

A lo anterior se suman también los cambios culturales que el concepto de belleza tiene y su relación con el concepto de lo andrógino. La moda y la retórica publicitaria se constituyen en la mejor expresión de ello, que bajo los criterios de adaptación, comodidad y versatilidad también dejan ver cómo lo *unisex* y una idea de belleza por encima de las diferencias de género terminan por imponerse.

De igual manera la imagen de los nuevos “ídolos” producidos por los medios de comunicación, el mundo del cine y la farándula, también revelan como rasgos cercanos a lo andrógino se imponen como nuevos estereotipos válidos.

La androginia suele ser un ideal en algunas medios; en la revista *Psychology Today*, Travis, preguntó a los lectores cuáles eran las ideas sobre masculinidad y feminidad. Y cuando las mujeres identificaban al hombre ideal, lo describían hombre andrógino, básicamente se referían a alguien que confiara en sí mismo, tuviera éxito y estuviese dispuesto a luchar por su familia y sus creencias (características masculinas) pero también querían que fuese acogedor, amable, dispuesto a perder (características típicamente femeninas). Los hombres al describir la mujer ideal buscaban también una combinación andrógina, las preferían confiadas, inteligentes, educadas y capaces de amar. Esto nos indica la posibilidad de que la androginia haya surgido como ideal de nuestra sociedad y que se haya interiorizado en el inconsciente colectivo a tal punto que ya se vea como algo completamente natural.

Según Servin (1982), los andróginos muestran más autoestima, espíritu de empresa, capacidad para desenvolverse socialmente que los femeninos o masculinos marcados; esto concuerda plenamente con los estudios de Bem puesto que ella descubrió que los andróginos muestran una conducta mas adaptable.

También la androginia presenta algunos problemas o limitaciones, entre los principales podemos identificar: incremento del estrés. El hecho de ser andrógino

conduce a obtener mayor satisfacción personal, pero también aumento del estrés especialmente en aquellos sujetos que aún no han sido reconocidos como tales. Estos datos fueron ratificados por Cook, quien además encontró que los androgénicos solían caer en estados de melancolía debido a las presiones sociales.

Los hallazgos anteriormente expuestos nos llevan a pensar que el problema no radica en el andrógeno como tal sino en su entorno, que a veces se torna hostil, pero en la medida que los medios de comunicación y los mecanismos de socialización lleven a que este fenómeno se vea como parte de la cotidianidad, las presiones sociales disminuirán y los efectos negativos serán cada vez menores sobre las personas del tercer género. De esta forma vemos cómo los habitantes del nuevo milenio no tienen alternativa porque se trata de un proceso adaptativo para poder vivir; aunque para muchos se trate simplemente de una visión de lo corpóreo totalmente artificial, de lo ligero, y entonces será necesario acudir a las preocupaciones de Lipovestky (1990) frente a las lógicas individualistas y nuevos procesos de personalización, en los que se diluyen los roles tradicionales, lo íntimo resulta más importante que lo público, y lo efímero se impone. Un nuevo espacio, en donde además roles masculinos como el paterno también parece que se confunde ante nuevas realidades, nuevas tipologías familiares y también transformaciones que agudizan el debate sobre las consecuencias de este nuevo escenario humano, que pareciera decir se es andrógeno o se vivirá como un desadaptado social, asumiendo todas las consecuencias que se derivan de ello.

REFERENCIAS

- Eliade, M. (1984). *Mefistófeles y el andrógino*. Barcelona: Editorial Labor.
- Heilbrun, Carolina. (1998). El género y su clase. En: Keller, E.F. *el sexo es al género lo que el conocimiento es a la ciencia*. Madrid.
- Masters & Jonson. (1980). *La sexualidad humana*. Madrid: Tauro.
- Keller, E. F. (1998). *El sistema género-ciencia, o el sexo es al género lo que la naturaleza a la ciencia*. Madrid.
- Lipovetsky, G. (1990). *La era del vacío*. Madrid: Anagrama.
- Morris. C. (1992). *Psicología. Un nuevo enfoque*. Séptima edición. México: Prentice-Hall.
- Platón. (1972). *Diálogos*. Madrid: Taurus.
- Stevens, A. (1997). *Teorías de la personalidad*. México: Prentice-Hall.

Artículo recibido: Junio de 2008
Artículo aceptado: Agosto de 2008